

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

TICs y Educación: entre la especialización y el abandono escolar.

Brian Axel Cath y Emiliano Hipolito Montaña.

Cita:

Brian Axel Cath y Emiliano Hipolito Montaña (2017). *TICs y Educación: entre la especialización y el abandono escolar*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/125>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TICs y Educación: entre la especialización y el abandono escolar

Brian Cath

Emiliano Montaña

Cultura, significación, comunicación

Mesa Tecnologías digitales, Comunicación y Sociedad

Fsoc/UBA

brian.cath@hotmail.com

montano.emiliano@gmail.com

Resumen

La pedagogía se encuentra sumergida en profundos debates respecto a las formas modernas de transmisión del conocimiento en forma eficiente a una cada vez mayor cantidad de personas. Diversos autores han problematizado una crisis institucional en el sistema educativo ante las dificultades para la transmisión de saberes en las Sociedades del Conocimiento, debido a sus supuestas rigideces para la adaptación a los cambios tecnológicos. En torno al planteo de una crisis educativa, aparece una aparente contradicción; si bien el número de graduados en los diferentes niveles del sistema educativo argentino se ha incrementado en la última década, también lo ha hecho el número de personas que abandona sus estudios medios. Este trabajo se propone indagar acerca de esta crisis y la contradicción descrita, a fin de aclarar las problemáticas en torno a la educación de los jóvenes y a la situación actual del sistema educativo ante el avance de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y la mayor demanda de saberes especializados. Para ello, se intentarán poner en discusión diversos ángulos analizados sobre esta temática y los abordajes que ya han sido realizados.

Palabras clave

Educación, TICs, universidad, deserción

Introducción

La pedagogía se encuentra sumergida en profundos debates respecto a las formas modernas de transmisión de conocimiento en forma eficiente a una cada vez mayor cantidad de personas, sino a la población en su totalidad. Es ésta el “*el centro de numerosas y frecuentemente contradictorias críticas que evocan una “crisis” de la escuela. Las reformas institucionales y pedagógicas se suceden, contribuyendo así a transformar los contornos de la escuela, la manera que es percibida y las prácticas de los diferentes grupos sociales*” (Vincent, Lahire y Thin; 1994, 6) Diversos autores coinciden en remarcar una crisis en las instituciones escolares, y Sibilia intenta develar el panorama educativo actual y sus dificultades con el fin de incentivar este debate para que logre saldar las deficiencias de estas instituciones.

No duda en comenzar planteando a la escuela como una institución en crisis, e incluso llegando a preguntar si es realmente necesaria o si podrá sobrevivir ante los cambios que se hacen observables en nuestras sociedades actuales: “*¿para qué necesitamos, ahora, a las escuelas?*” (Sibilia, 2012; 141). Pero este es un debate que ya lleva varios años, la autora encuentra los inicios de esta crisis a mediados del siglo pasado, junto con el desarrollo de las tecnologías digitales y los cambios que éstos suscitaron en la sociedad. “*Deleuze fue lapidario: esas instituciones están condenadas*”. (Sibilia, 2012; 141).

Este aparente fin y desencanto con las instituciones educativas aparece al mismo tiempo que éstas mantienen su posición dominante en el campo de la socialización. “*La forma escolar, el modo escolar de socialización, domina la socialización, pero la escuela como institución está cuestionada, su monopolio pedagógico y el de los docentes están amenazados. Tal monopolio es amenazado en nombre de la eficacia pedagógica*” (Vincent, Lahire, Thin; 1994, 11). Producto de estos debates, junto a otros acerca del desarrollo no sólo regional sino mundial, en una economía cada vez más globalizada; aparecieron numerosas políticas de Estado (y en Sudamérica especialmente desde la década de los ochenta) concernientes a adaptar las poblaciones a los nuevos sistemas económicos de las sociedades del conocimiento postindustriales. “*Un impulso importante en esa dirección fue la creciente penetración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en todos los aspectos de la vida económica, social, cultural y cotidiana de las sociedades contemporáneas*” (Morales, 2015; 28).

Las consecuencias fueron, entre otras, la popularización de los medios de comunicación audiovisuales, que implicaron transformaciones en los modos de comunicación y los lenguajes, como también en la cotidianeidad y, por supuesto, en las formas de aprender y trabajar. Nuevos sujetos, hombres postmodernos, con nuevos “modos de ser y estar en el mundo” que, desde posturas foucaultianas como la de Sibilia, fueron moldeados de acuerdo a las necesidades de la época para

ser “cuerpos útiles y dóciles” en este nuevo contexto. Sin embargo, encuentra que los cambios fueron producidos en los cuerpos y las subjetividades, pero no en las instituciones educativas, las cuales tienen problemas para adaptarse a la formación de los jóvenes, caracterizados como *“adictos a Internet, celulares y computadoras, creativos y entrenados en el uso de múltiples tecnologías”* (Lago Martínez, 2015; 275). Estos jóvenes, que nacieron inmersos en la sociedad del conocimiento son los mejores adaptados a los cambios actuales, pero sin embargo aún siguen siendo *“sometidos, diariamente, al violento contacto con los envejecidos rigores escolares”* (Sibilia, 2012; 141).

La relación entre TIC y educación

Autores como Sibilia y Lago Martínez señalan que los estudiantes eliminan cada vez más las fronteras “dentro” y “fuera” de la escuela a los momentos de su aprendizaje, erosionando las rigideces escolares mediante la utilización de dispositivos digitales para actividades múltiples en un mismo momento. *“La apertura al ingreso de dispositivos digitales en las aulas, como señala Sibilia, cuestiona a las estructuras repetitivas y los horarios rígidos de la vida escolar. Internet, celulares y computadoras permiten a los jóvenes escapar de las paredes de la institución escolar y redimensionar su mundo”* (Lago Martínez, 2015; 292). En “Los jóvenes, las tecnologías y la escuela”, Lago Martínez describe la percepción de los estudiantes sobre sus docentes como preocupados por una profundización en las dificultades de aprendizaje, encontrando a estas tecnologías como factores para la distracción y la lectura superficial de los temas abordados, siendo las TIC más unos enemigos a los que apartar para mantener el orden del aula que herramientas aliadas de la enseñanza.

Si la escuela se encuentra en un proceso de eliminación de barreras, en lugar de ser un problema, podría ser visto como una solución a una crítica sobre su separación de la realidad exterior. Este “escape de las aulas” por parte de los alumnos desde las TIC podría ser una apertura más a los intentos de incorporar actividades escolares “volcadas al exterior” como las señaladas por Vincent, Lahire y Thin.

Pero esta apertura de las instituciones educativas no afecta en su esencia, a la forma escolar, es decir, a la relación pedagógica sujeta a reglas impersonales en la que maestros y alumnos se someten en un espacio delimitado, aunque en un comienzo haya sido ideado para funcionar de forma cerrada, tal como señala Foucault en “Vigilar y castigar”. *“El espacio escolar podría “abrirse” porque esta “apertura” no pondría en cuestionamiento la predominancia de la forma escolar sobre la socialización. El modo escolar de socialización y la forma escolar no serían, por lo tanto, fundamentalmente afectados por las transformaciones institucionales* (Vincent, Lahire y Thin, 1994; 9). Desde esta perspectiva *“la apertura de la escuela podría poner en peligro el*

monopolio de los docentes, como agentes detentores de una competencia pedagógica legítima, pero ya no amenazaría los fundamentos de la educación escolar, ni sería el pasaje de un modo escolar de socialización hacia otro modo. Al contrario, ella podría contribuir a reforzar el dominio de la forma escolar favoreciendo su difusión fuera de la institución escolar. La escuela podría abrirse porque ella socializa menos contra el “exterior” y porque el “exterior” socializa más como ella” (Vincent, Lahire, Thin; 1994; 9-10).

Esto nos lleva a repensar la pregunta inicial: ¿La escuela es una institución rígida condenada a desaparecer? Sibilia explica que se trata de una tecnología de época, inventada para satisfacer las demandas requeridas para la reproducción económica y social del “proyecto histórico” que lo diseñó, habiendo surgido precisamente al momento en que ésta fue necesaria. La escuela, funcionó entonces desde sus inicios como formadora de cuerpos útiles y dóciles para el capitalismo industrial que florecía en Europa, pero que ya no parecen tan necesarios para los requerimientos productivos de nuestros tiempos. Tedesco, en cambio, señala que la escuela surgió como una institución que debía cumplir una doble función, por un lado formar a las nuevas elites gobernantes, y por el otro insertar en las subjetividades de las masas, ciertos patrones culturales que legitimen el orden existente (Tedesco, 1986). Existen, además de los aspectos ligados a la productividad, aquellos asociados a la formación cívica y cultural de una nación; siendo la escuela la encargada de universalizar el conjunto de valores, principios y creencias en los que se fundamente la comunidad a la cual las nuevas generaciones han de sumarse tras su preparación educativa, como también mediante la regulación social institucionalizada para producir sujetos útiles no sólo para operar puertas adentro de la fábrica, sino también para poner en ejercicio sus derechos y obligaciones como ciudadanos. Es decir, que la escuela es también un instrumento de gobernabilidad.

Desde el punto de vista económico, la escuela aún mantiene un vínculo importante con el sector productivo al ser, junto con la institución de la familia, el primer proceso de socialización y preparación cultural para la posterior inserción al mercado laboral. *“Muchas interpretaciones acerca de la articulación entre escuela y mundo del trabajo no tienen en cuenta que el rendimiento económico y social del título escolar depende de otra forma de capital, el social, que también puede ser heredado”* (Tenti Fanfani, 1993; 37). Si el conocimiento es cada vez más un recurso esencial, la escuela como factor universalizador y generador de las bases de saberes para las generaciones en desarrollo, lejos de estar condenada a desaparecer, adquiere progresivamente un rol mayor tanto en la formación de trabajadores como en garante de la adquisición de los saberes necesarios para la ejecución de las tareas requeridas por el mercado laboral. *“Toda organización se encuentra siempre compitiendo por su recurso más esencial: los individuos cualificados e informados”* (Druckert en Boltanski y Chiapello, 2002; 105). La primera instancia de corroboración

de esta formación del individuo es el título educativo, lo que implicaría que una mayor deserción escolar signifique la pérdida de validez de este sistema de categorización y jerarquización de la mano de obra.

Actualmente la figura de la empresa, y ya no la industria, es la institución modelo, diseminando las ideas de competitividad, desempeño individual y actualización constante, debido a que el conocimiento se convierte en parte de las fuerzas productivas. *“De este modo la ciencia y la tecnología se ponen al servicio de la economía”* (Morales, 2015; 29). El debate sobre las metas no cumplidas por parte de las instituciones educativas gira en torno a la articulación entre empleo, educación y políticas públicas, para poder reducir las brechas entre las necesidades del mercado laboral y los tipos de formación profesionales brindados por los sistemas educativos. Por ello, las políticas de incorporación de las TIC en la educación han ido acompañadas por las expectativas de 1) alfabetización informática, 2) disminución de la brecha digital y 3) transformación de las modalidades de enseñanza y aprendizaje. Pero sin embargo cabe insistir en que *“la educación no sólo cumple funciones de producción de la fuerza de trabajo calificada (función de reproducción técnica) sino que también ejerce una influencia decisiva en la reproducción de las posiciones de los agentes y de los grupos en la estructura social (función de reproducción social), posición que es relativamente independiente de la capacidad propiamente técnica”* (Tenti Fanfani, 1993; 40).

Pueden diferenciarse dos etapas de incorporación de las TIC a la educación mediante políticas públicas, cada una con una metodología propia, financiadas muchas veces a través de créditos internacionales y, algunas veces, en alianza con fundaciones y entidades académicas. La primera, desde los ochenta y en consonancia con lo ya expuesto, estuvo dirigida a asociar las demandas del mercado laboral con las escuelas, y a desarrollar la infraestructura necesaria (tanto adecuaciones edilicias como aprovisionamiento de redes de telecomunicaciones y hasta eléctricas) para acelerar la penetración de las TIC junto con capacitación docente y evaluación de políticas educativas, a través de políticas *uno a muchos*, con los gabinetes de computación creados en las instituciones educativas. Su finalidad fue formar los saberes requeridos por las empresas modernas, a los cuales se añadió la necesidad de una organización laboral flexible y creativa, capaz de adaptarse a las transformaciones constantes de la sociedad del conocimiento, requiriendo la actualización constante de los saberes del cuerpo de empleados de cada empresa; pero además, por sobre los trabajadores de las empresas competidoras para obtener una ventaja en el mercado. En este sentido, Boltanski y Chiapello resaltan que la *“preocupación obsesiva por la adaptación, por el cambio o por la flexibilidad” descansa sobre la competencia exacerbada*” (Boltanski y Chiapello, 2002; 116).

El alcance de estas políticas fue, sin embargo, restringido, aunque sirvió como experiencia para futuros planes nacionales y como primeros acercamientos a sectores de vulnerabilidad socio-

económica. Durante esta etapa aparecieron también recursos desarrollados por la cada vez mayor industria de la educación, que distribuyó software educativo con problemas para adaptarse a las particularidades regionales.

La siguiente etapa fue la conocida como *política 1:1*, debido a la intención de lograr una distribución de un ordenador por estudiante. Orientada esta vez hacia la inclusión social, su objetivo fue el de reducir la brecha digital para lograr equidad y competitividad económica. Nuevamente se esperaba que las TIC pudiesen mejorar la calidad educativa. Lago Martínez argumenta al estudiar los resultados de estas políticas en la Ciudad de Buenos Aires que “*la brecha de acceso en este segmento parece haber sido superada, aunque de allí no se sigue que sea adecuada la calidad de su uso*” (Lago Martínez, 2015; 280). Gran parte de los jóvenes ya contaban con una computadora y otros dispositivos tecnológicos en su hogar, sin embargo, queda aún disminuir la brecha de conocimiento, referido a las posibilidades de acceso a los bienes culturales y simbólicos. A pesar del uso de estos dispositivos, “*en su mayoría no son “especialistas”, muy pocos de ellos incursionan en el software o en el hardware, o producen contenidos, de manera que son más usuarios que productores*” (Lago Martínez, 2015; 282-283). Las condiciones económicas no serían un factor de exclusión, aunque sí existan diferentes posibilidades de acceso a los bienes culturales y a la apropiación de los mismos mediante el uso de las tecnologías digitales.

Respecto a los cambios en la calidad educativa, “*se constató que las experiencias de utilización de la netbook en las aulas son incipientes y acotadas*” (Lago Martínez, 2015; 280). Sibia acierta en afirmar el aferramiento hacia las operaciones clásicas de lectoescritura. A pesar de los numerosos intentos de realizar cambios en la pedagogía, las competencias informáticas de los docentes aún son escasas, incurriendo en problemas para adaptar sus currículas para el uso de estas tecnologías, pero además continúan manteniéndose problemas de infraestructura edilicia para el correcto funcionamiento de las mismas y hasta complicaciones en los tiempos de entrega de los equipos a estudiantes y docentes. Si bien el objetivo del *modelo 1:1* fue la inclusión digital, sólo logró achicar la brecha digital mediante políticas de inclusión social, que no tuvieron alcances significativos en las instituciones educativas.

Pero estas problemáticas suceden dentro de un sistema escolar que se encuentra lejos de ser homogéneo. Tiramonti clasifica a las instituciones educativas dentro de cuatro fragmentos, espacios no integrados entre sí y referidos no hacia una totalidad común que los coordine, sino cada uno hacia sí mismo. Estos fragmentos, que se encuentran distanciados y diferenciados entre sí, toman como características principales los estratos sociales a los que apuntan y los objetivos a cumplir para con ellos. Estos fragmentos son: “*Las escuelas como espacio para la conservación de posiciones ya adquiridas*”, donde concurren los hijos de los miembros de las clases más

privilegiadas de la sociedad, siendo su meta que los alumnos logren mantener la posición de privilegio que posee su familia; *“las escuelas que apuestan al conocimiento y la excelencia”* que son consideradas instituciones de alto prestigio académico, donde concurren principalmente los hijos de las familias de estratos medios de la sociedad, ligadas a relaciones liberales y ámbitos académicos, siendo su objetivo el ascenso social por medio de la acumulación del capital cultural incorporado e institucionalizado. *“En estos grupos hay una apelación a la tradición intelectual de orientación humanista característica de las élites progresistas de nuestro país”*. (Tiramonti; 2007; 29); *“la escuela para anclar en un mundo desorganizado”*, donde concurre un amplio y heterogéneo sector de la clase media que incluyen a hijos de familias de profesiones liberales, comerciantes y empleados, con la meta de la adquisición de conocimientos útiles para la inserción laboral y para continuar con los estudios de nivel superior; y por último, *“la escuela para resistir el derrumbe”* que cumple una función de “contención” de los sectores más bajos de la sociedad, siendo, por un lado, para las familias, la única vía que tienen sus hijos para escapar de la realidad que están atravesando y poder “progresar en la vida”, concepto que lo asocia con el de “trabajo digno”, y por el otro lado, para los actores de la institución, un espacio de apoyo que debe “sacar a los chicos de la calle”, debido que para éstos, la calle es sinónimo de caer en la drogas, la delincuencia y la “mala vida”.

Esta clasificación permite describir mejor las diferentes situaciones y problemáticas de la educación, según sus estratos y fines a los que apuntan. Desde esta concepción, no es cuestionada la eficacia de las instituciones educativas que atienden a los estratos más altos de la sociedad, sino aquellas que atienden a los estratos más bajos, debido a su incapacidad de integrar a sus alumnos al mercado y a la sociedad en su conjunto. El mismo concepto de brecha digital apunta a estas capas sociales que se encuentran excluidas debido a su incapacidad de uso o acceso a las TIC.

Señalar los fragmentos educativos también sirve para comprender la diferenciación entre la capacitación docente de cada fragmento, a la cual se exigen determinadas características y aptitudes en función del tipo de institución, siendo mayores las exigencias en las instituciones que atienden a los sectores más altos de la sociedad y que demandan una constante capacitación y actualización de conocimiento por parte del personal de enseñanza.

Uno de los problemas que posee el sistema educativo actual es la diferenciación creciente de los fragmentos escolares debido a que la equidad es vista como incompatible a la excelencia y la eficacia. *“En cuanto a la equidad, si bien la incorporación está entre los motivos para la intervención estatal, el análisis económico convencional omite su tratamiento exhaustivo y por lo general concluye que existe un conflicto entre aquella y la eficacia”* (Morduchowicz, 2004; 300).

En la Argentina, a pesar de la formación de espacios para el debate sobre reformas educativas

como, por ejemplo, las jornadas NES (Nueva Escuela Secundaria) y EMI (Espacio de Mejora Institucional), con respecto al cambio curricular y a la implementación de nuevas tecnologías y técnicas pedagógicas, los docentes tuvieron tan poca participación en las decisiones tomadas como margen de maniobra una vez que éstas comenzaron a implementarse, sumándose estos inconvenientes a la precarización laboral y el escaso tiempo dedicado al perfeccionamiento docente. *“La capacitación debe transmitir la idea de que el uso de las herramientas que nos ofrecen las TIC debe articularse con estrategias educativas que se fundamentan en el significado que adquiere para los actores educativos situados, en el marco de sus prácticas y el contexto en que éstas ocurren”* (Morales, 2015; 41).

Entre deserción y especialización

Ante estas problemáticas, las TIC aún siguen teniendo dificultades para transformar los procesos de enseñanza y convertirse en herramientas de trabajo escolar; el principal uso de las mismas continúa siendo el contacto social y el entretenimiento, pero no la producción de contenidos ni desde los estudiantes ni desde los docentes, perdiendo el atractivo que tuvieron al desarrollarse estas políticas 1:1. *“La educación parece haberse transformado en un producto poco atractivo, destinado a un consumidor disperso e insatisfecho, que a su vez se ve seducido por la variada oferta del mercado del entretenimiento, un “enemigo” que compete con éxito para conquistar su atención. Aunque los datos sigan indicando que la educación representa una ventaja económica para quien opta por ella, la apuesta a largo plazo no parece tentadora; considerando, además, la pésima relación costo-beneficio que, para muchos, implicaría tener que someterse por varios años a los soporíferos rituales de la vida estudiantil”* (Sibilia, 2012; 142). Esta noción de ineficacia educacional coincide con la postura de Beck sobre las expectativas de distinción y logro de excelencia desde la educación, las cuales deben coincidir con una expectativa de movilidad ascendente por parte del estudiantado, aunque ésta sea *“poco más que una protección contra la movilidad hacia abajo, pues, después de todo, sólo se puede completar la educación formal teniendo éxito individualmente en toda una serie de tareas, exámenes y pruebas”* (Beck, 2003; 85). Pero, como señala Bourdieu, la ampliación de las fracciones que utilizan la escuela y la titulación académica como recurso de ascenso social ha ampliado la competencia académica, como también ha tenido como efecto la obligación de las fracciones cuya reproducción de estatus se encontraba asegurado por la escuela a intensificar sus inversiones para mantener su posición en la estructura de clases, aumentando las demandas de educación y generando una mayor inflación de las titulaciones académicas (Bourdieu, 1999; 130). *“La escuela y la escolarización fueron desarrolladas hasta que se tornaron esenciales en la producción y la reproducción de nuestras formaciones sociales, de las*

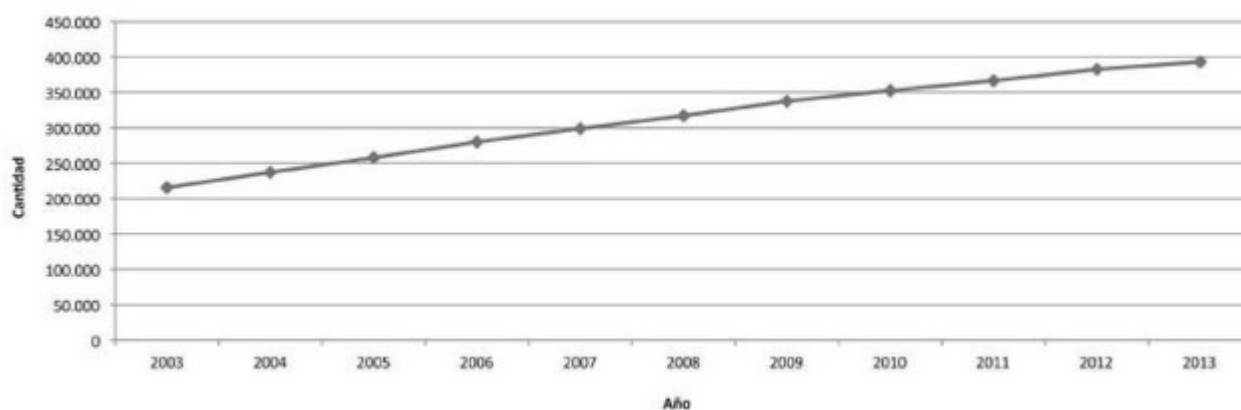
jerarquías, de las clases... que las constituyen. (...) en la actualidad, las trayectorias sociales y profesionales son fuertemente tributarias de las trayectorias escolares” (Vincent, Lahire y Thin, 1994; 6). Es por ello que en Argentina, el 85% de los jóvenes pertenecientes a familias con padre o madre con un nivel de instrucción “superior incompleto o más” se encuentran estudiando, un porcentaje muy superior a aquellos jóvenes cuyos padres alcanzaron como máximo a completar el secundario, en cuyo caso, sólo estudian el 62% (Ministerio de educación, 2013; 14).

Desde la visión liberal de la educación, las escuelas están en una profunda crisis de adaptación a los nuevos requerimientos de los mercados de las sociedades del conocimiento debido a sus rigideces que la hacen aparentar fuera de tiempo. *“El desinterés y el escaso entusiasmo serían indicios de esa falta de sentido, evidenciada por las altísimas tasas de “deserción escolar” que se constatan en todo el mundo”* (Sibilia, 2012; 142). Contraria a la postura de Sibilia se encuentra la de Bourdieu, quien considera que las titulaciones académicas han sufrido una devaluación ante el aumento del número de poseedores de las mismas y no por una pérdida de interés en ellas. Este *“aumento del número de poseedores de titulaciones académicas es más rápido que el aumento del número de puestos a los que esas titulaciones conducían al principio del periodo considerado”* (Bourdieu, 1999; 131). Este desencanto estudiantil es presentado entonces por autores como Sibilia bajo las leyes del mercantilismo capitalista de la oferta-demanda y costo-beneficio, en donde la formación permanente para un exigente y competitivo mercado laboral parece poco atractiva debido a la cantidad de egresados de grado y posgrado luchando por el mismo puesto laboral. Pero lejos de ser percibida la devaluación de títulos y la mayor demanda de especialización de las sociedades del conocimiento, es criticada la educación por su preparación deficiente de las nuevas generaciones de trabajadores. *“Cada vez es más habitual, por ejemplo, que los egresados del colegio primario sean poco menos que “analfabetos funcionales”. En suma, son muchos y cada vez más estridentes los indicios de que la escuela está en ruinas”* (Sibilia, 2012; 142). Pero Sibilia no presenta datos sobre la deserción escolar, ni tasas de alfabetismo, ni población universitaria. En 1960, la población escolarizable ascendía a 8,771,040 personas, siendo la población escolarizada sólo 3,528,589, el 40.2%. Para el 2001, de las 15,981,352 personas escolarizables, el 63.4% de los mismos, 10,133,896, se encontraba escolarizada, representando un incremento del 23.2% de la población escolarizada respecto a la población escolarizable en 41 años. La población de entre 20 y 39 años que en 1999 tenía el título secundario incompleto correspondía al 66.8%, pero al 2001 ésta disminuyó al 58.7%, un número aún alto, pero que no corresponde con una tendencia creciente al abandono escolar producto de los cambios vinculados a la penetración de las TIC en la sociedad (Abdala, 2003; 8). El incremento del 18% de la matrícula de educación de adultos entre 1999 y 2006 (Cimientos, 2011; 18-19) y la tasa de terminalidad del 57.5% entre estudiantes que no

completaron el secundario ETP según los estudios realizados en 2013 (Ministerio de Educación, 2013; 12) contradicen la postura de Sibilía y Lago Martínez cuando señalan que muchos adolescentes abandonan la escuela secundaria no sólo por cuestiones sociales y económicas, sino también por la propuesta formativa que se les ofrece (Lago Martínez, 2015; 274) Este esfuerzo renovado por la matriculación puede ser entendido también como la búsqueda de una mejor posición en el mercado de trabajo de la mano de obra, una vez que han podido afianzarse económicamente. *“En nuestras sociedades todos los agentes no tienen los medios económicos y culturales para prolongar los estudios de sus hijos más allá del mínimo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo menos valorizada en el mercado”* (Tenti Fanfani, 1993; 39). La afirmación de Tenti Fanfani se encuentra en consonancia con los resultados publicados por la Fundación Cimientos respecto a los factores a considerar sobre el abandono escolar, encontrando que *“el problema del abandono es más frecuente en los contextos donde la mayoría de los alumnos provienen de sectores sociales desfavorecidos, y donde se registra una mayor cobertura de la educación secundaria”* (Cimientos, 2011; 17). Este problema encuentra sus mayores críticas en las *“escuelas para resistir el derrumbe”*, aquellas instituciones de gestión estatal responsables de incorporar a los sectores sociales desfavorecidos, excluidos de la educación secundaria. Es desde esta lectura cómo puede entenderse que el porcentaje de abandono escolar sea cinco veces más alto en el sector estatal que en el sector privado, con una tasa del 10.5% respecto al 2.23% de esta última.

Pero los mayores incrementos de matrículas se encuentran en la universidad y las carreras de posgrado. A pesar de las altas tasas de deserción escolar que todavía se mantienen, en los últimos años la población universitaria ha crecido en gran cantidad, principalmente en el sector privado. En 2003 los estudiantes de grado y pregrado en instituciones públicas eran 1,273,832 y 215,411 en instituciones privadas, es decir, 1,489,243 en total. Para el año 2013 la cifra ascendió a 1,830,743 estudiantes, un 18.65% más (Anuario, 2013). Estas cifras son más llamativas si se observa por separado el crecimiento de la población universitaria en el sector privado, como lo muestra el gráfico 2.2.1 del Anuario 2013 sobre estadísticas universitarias argentinas:

Gráfico 2.2.1 - Evolución de la cantidad de estudiantes de títulos de pregrado y grado. Instituciones universitarias de gestión privada. Período 2003 - 2013



Fuente: Departamento de Información Universitaria - DNPEIU - SPU

Las tasas de egreso de estudiantes de grado y pregrado entre 2003 y 2013 se incrementaron anualmente en promedio 3 puntos en el sector público y 7.2 en el privado. Si en 2003 esta matriculación ascendía a 78,429, para el 2013 fue de 117,719. Así, la tasa promedio de crecimiento anual para el período 2003-2013 correspondió a 4.1, crecimiento que acompaña la disminución de la, todavía amplia y preocupante, deserción escolar en el nivel medio.

En un mundo donde el conocimiento es un factor productivo y la alta competitividad entre los trabajadores conlleva una actualización permanente de sus capacidades, aparecen cada vez más carreras universitarias y graduados, pero con títulos que cada día valen menos debido a la competencia del mercado laboral. La escuela no está en ruinas, pero sí presenta atrasos en su adaptación a la formación de trabajadores en sociedades del conocimiento, dando lugar a una contradicción entre las preocupaciones por altas tasas de deserción escolar de sociedades con cada vez más graduados en la educación superior.

Participación estudiantil y docente

Cabe señalar que los jóvenes protagonizan cada vez más acciones respecto al rol del sistema educativo y la inversión estatal. *“Desde el año 2010 y sucesivamente hasta el año 2013 protagonizaron un ciclo de protestas en las instituciones y en el espacio público”* (Lago Martínez; 289). El año 2010 fue también el comienzo del Programa Conectar Igualdad que, tuvo problemas en cumplir objetivos respecto a mejoras en la calidad educativa, pero a nivel nacional permitió avanzar, no sin tropiezos, en inclusión social mediante la igualdad de oportunidades en el acceso a las tecnologías y una mayor equidad social, fomentando la permanencia de los jóvenes en el sistema escolar superior. En este sentido, la inclusión digital aparece también como una herramienta para la participación ciudadana y cabe pensar si las instituciones educativas no deberían formar también a los miembros de la sociedad civil en lugar de meros trabajadores.

“Es central que desde una mirada alternativa, no olvidemos que lo tecnológico también es político, es decir que las tecnologías digitales no son herramientas neutrales, ni poseen una esencia fija, y por tanto su arquitectura en un terreno más de disputa que no debemos descuidar. En este sentido también debe entenderse la mirada del software libre y las tecnologías libres, las cuales lejos de ser un respuesta acabada sobre qué hacer en educación plantean un punto de partida para el debate” (Amado, 2015) En su trabajo, Amado recurre a Simondon para explicar que *“la mayor causa de alienación en el mundo proviene del desconocimiento de la máquina, y por tanto no es la máquina la que aliena, sino el desconocimiento de los humanos respecto de su esencia”* (Amado, 2015). Vemos una escuela condenada por numerosos autores al fracaso, escéptica a utilizar las TIC; pero restamos importancia no sólo a la capacitación docente para la utilización de estas tecnologías, sino a las capacidades de los profesores para desarrollar técnicas pedagógicas, debiendo acatar las decisiones tomadas en círculos superiores. Es clave en el desarrollo de una nueva forma de educación la capacitación docente y la generación y transmisión de contenidos pedagógicos acordes a las necesidades locales a fin de alcanzar a la mayor cantidad de personas para popularizar el conocimiento. Para ello, el software libre parece una pieza fundamental brindando *“la posibilidad de compartir recursos destinados a educación y de modificar contenido (ya sea de software o material educativo) permite abandonar el lugar de espectador, para pasar a ser productor”* (Amado, 2015).

Una alternativa para el sistema, la integración de la educación a distancia

La masificación de la educación y las mejoras en la calidad de enseñanza tuvieron lugar en el último siglo gracias al desarrollo de las industrias culturales y las posibilidades de almacenamiento y traslado de la información de forma eficiente, en principio en forma de libros, que hoy parecen obsoletos ante los avances tecnológicos modernos y no han podido ser adaptados adecuadamente a los requerimientos pedagógicos actuales. *“En términos operacionales la inclusión digital no se refiere solamente a la posibilidad de contar con acceso a las tecnologías digitales y al equipamiento, sino también a las formas en que éstas son utilizadas y el acceso a los bienes culturales y simbólicos que posibilitan”* (Marotias, 2015; 223-224) Aspectos no tan tenidos en cuenta en los debates sobre educación; se fomenta el desarrollo de la creatividad y flexibilidad en los trabajadores, pero no se prepara a profesores ni a estudiantes para la apropiación de los nuevos saberes ni la generación conocimientos nuevos. Se les pide a las nuevas tecnologías resolver éstos y otros conflictos por la simple penetración en la sociedad, sin ser adaptada a las necesidades de cada región, dando por resultado contenidos creados con fines que no concuerdan con los requeridos.

Es necesaria una readecuación de las herramientas pedagógicas en paralelo a la readecuación de la

docencia para la utilización de las mismas, para poder lograr finalmente un aumento en la participación del aprendizaje, integración de los establecimientos educativos a las realidades locales y lograr reducir el abandono escolar sin disminuir la calidad educativa; es de esta forma como puede lograrse una verdadera inclusión educativa.

Frente a los problemas y objetivos mencionados, la modalidad educativa a distancia aparece como una alternativa complementaria, capaz de reducir los costos en educación mediante la utilización de las tecnologías digitales y permitiendo ofrecer especialidades que actualmente no son posibles en territorios pequeños o alejados, como también diversidad de universidades y técnicas de enseñanza y estudio capaces de adaptarse a cada individuo en particular. La modalidad educativa a distancia no desplazaría a la educación tradicional y presencial, sino que sería un complemento a aquella junto a la modalidad educativa semipresencial, permitiendo ofrecer una mayor oferta de especialidades y métodos de estudio, junto con nuevas posibilidades para los sectores que más lo necesitan. *“El error conceptual más frecuente es asumir que las dos opciones educativas son alternativas, cuando en realidad pedagógicamente deben ser complementarias, en el marco de modalidades híbridas e integradas”* (Rama, 2006; 191). Sin embargo, a pesar de las posibilidades de hibridación y alcances, Rama también encuentra dificultades en lograr equidad en la distribución social del conocimiento. *“La educación presencial, por su estructura de costos, puede llegar a ser una educación de elites, y la educación virtual, por sus escalas, una educación universal”* (Rama, 2006; 186).

Debe tenerse en cuenta que, desde sus inicios, la educación a distancia fue creada principalmente para suplir las dificultades de asistencia de los estudiantes que, por motivos tales como las obligaciones personales, las distancias o los tiempos, se veían imposibilitados a mantenerse en la cursada. Frente a estos problemas, la educación a distancia puede ser una modalidad efectiva para avanzar en la inclusión social y educativa, debido a sus posibilidades de flexibilidad y adaptación a los tiempos de los estudiantes y eliminando las distancias para la comunicación gracias a la expansión de Internet. Pero para ello es preciso que cada institución educativa pueda generar sus propios materiales educativos y adaptarlos a las necesidades regionales, en lugar de aceptar contenidos cada vez más masivos y globales. Sin embargo, aun es necesario ampliar la conectividad y sus alcances, reduciendo sus costos para facilitar el acceso a los sectores de vulnerabilidad socio-económica, superando definitivamente la brecha digital. Por otro lado, todavía no se ha avanzado significativamente en la regulación de la educación a distancia, careciendo de estándares de calidad que permitan una mayor aceptación de esta modalidad, sin por ello limitar las capacidades de innovación y la diversidad que permiten la adaptación a las distintas poblaciones estudiantiles.

Para sociedades globales, es normal que se requieran educaciones transnacionales competitivas y

de calidad, y la utilización de las herramientas digitales cada vez parecen más indispensables, revolucionando los procesos educativos. La educación a distancia es una modalidad de esta educación transnacional ofreciendo numerosas ventajas para la formación de profesionales que no pueden ser dejadas de lado al pensar un nuevo paradigma educativo, teniendo en cuenta sus alcances y posibilidades, como también sus limitaciones, para así poder fomentar su desarrollo en paralelo a los cambios necesarios para lograr una educación inclusiva y de calidad que sea atractiva para los jóvenes al adaptarse al nuevo mundo en el que habitan incluyendo las nuevas tecnologías en el proceso de aprendizaje como también adaptando al docente, enriqueciendo su profesión y permitiendo la generación de contenidos junto a los estudiantes tanto de acuerdo a las necesidades laborales como culturales, otorgando una mayor participación en los procesos de aprendizaje y, con ello, apropiación de los saberes y sus tecnologías involucradas, como también la posibilidad de compartir esos saberes con el fin de continuar su desarrollo a escala global.

Conclusiones

La educación, y especialmente en América, no debe ser pensada como un sistema homogéneo ni segmentado, sino fragmentado, y en donde el factor socioeconómico influencia e incide tanto en esta diferenciación como en la efectividad de la calidad educativa. Por ello, el análisis del sistema educativo no puede ser realizado como un todo, desconsiderando sus partes. De esta forma, puede verse cómo, si bien las tasas de deserción escolar siguen siendo altas y preocupantes, pueden ser localizadas e interpretadas para poder avanzar de forma más efectiva en su solución. Del mismo modo, puede explicarse mejor cómo ha incidido la inflación de las titulaciones en cada una de las clases socioeconómicas de la sociedad.

Observando que la deserción escolar ocurre mayormente en los sectores vulnerables, puede concluirse que el foco debe orientarse principalmente hacia estos grupos, desarrollando no sólo la infraestructura necesaria para los nuevos sistemas educativos, a distancia y presenciales, sino también la capacitación docente para llevar adelante el uso, la producción y la apropiación de estas herramientas pedagógicas.

Desde el polo opuesto, se ha observado también cómo la devaluación de las titulaciones debido al incremento de graduados ha significado un desencanto en los jóvenes por la continuación de sus estudios, pero también en una obligación por la continuación de los mismos para mantener la posición en el espacio social, y no, como era pensado anteriormente, como un camino para el ascenso en este espacio.

Para todos estos temas expuestos, la educación a distancia se presenta como un complemento al sistema educativo actual, brindando las posibilidades de continuación de los estudios, como también

las demandas de especialización que, por dificultades territoriales y demográficas antes parecían imposibles. Queda aún por resolver el problema en la relación entre equidad y calidad educativa, conceptos en tensión que parecen más y más incompatibles cuando cada fragmento educativo se distancia y diferencia de los otros. Si bien la educación a distancia podría permitir una mayor equidad educativa y distribución del conocimiento, resta todavía una mayor búsqueda por el desarrollo de la calidad y eficacia pedagógica, tarea a resolver por medio de la participación docente, estudiantil y estatal.

Bibliografía

Abdala, Félix (2003). “Tendencias recientes en la escolarización y la terminalidad del nivel medio de enseñanza”. Argentina: Ministerio de educación, ciencia y tecnología, Dirección Nacional de Información y Evaluación de Calidad Educativa (DiNIECE).

Amado, Sheila (2015). “Tecnologías y educación: nuevas preguntas en el campo de la perspectiva crítica en educación”, en Lago Martínez y Correa (coord.) *Desafíos y dilemas de la universidad y la ciencia en América Latina y el caribe en el siglo XXI*, (pp. 545-552). Buenos Aires: Editorial Teseo.

Beck, Ulrich (2003). “La individualización”. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas”. Barcelona: Editorial Paidós.

Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). “El nuevo espíritu del capitalismo”. Madrid: Editorial Akal.

Bourdieu, Pierre (1999). “La distinción: Criterios y bases del gusto”. Barcelona: Editorial Taurus.

Lago Martínez, Silvia (2015). “Los jóvenes, las tecnologías, las escuela”, en *De tecnologías digitales, educación formal y políticas públicas*. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Marotias, Ana (2015). “Inclusión social en educación superior a distancia: motivaciones y prácticas de estudio”, en S. Lago Martínez (coord.) *De tecnologías digitales, educación formal y políticas públicas*. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Morales, Susana (2015). “La apropiación tecno-mediática: acciones y desafíos de las políticas públicas en educación”, en S. Lago Martínez (coord.) *De tecnologías digitales, educación formal y políticas públicas*. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Morduchowicz, Alejandro (2004). “Discusiones de economía de la educación. Buenos Aires: Editorial Losada.

Rama, Claudio (2006). “La educación transnacional y el nuevo contexto de la educación virtual”, en *La tercera reforma de la educación superior en América Latina y el Caribe*. (FCE, Buenos Aires).

Sibilia, Paula (2012). “La escuela en un mundo hiperconectado: ¿Redes en lugar de muros?”, en *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. 24, N° 62, enero – abril de 2012.

Tedesco, Juan Carlos (1986). “*Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*”. Buenos Aires: Ediciones Solar.

Tenti Fanfani, Emilio (1993). “Deuda social, desafío de la equidad”. Santiago de Chile: OIT/PREALC

Tiramonti, Guillermina (2007). “La trama de la desigualdad educativa”. Buenos Aires: Editorial Manantial.

Vincent, G., Lahire, B. y Thin, D. (1994). “Sur l’histoire et la théorie de la forme scolaire”, Vincent, Guy (Dir) L’éducation prisonnière de la forme scolaire? Scolarisation et socialisation dans les sociétés industrielles”. Lyon: Presses Universitaires de Lyon (Traducción a cargo de Leandro Stagno, Universidad Nacional de la Plata).

Cimientos (2011). “La educación argentina en números” Documento N° 6. Argentina.

Ministerio de Educación, Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (DiNiECE) (2013). “La educación argentina en cifras 2013”. Argentina

Ministerio de Educación (2013). “Anuario de estadísticas universitarias argentinas 2013”. Argentina.